

# 16.

## ¿FUE JESÚS *Tentado*

### *TAL COMO LO SOMOS NOSOTROS?*

“Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” Hebreos 4:15. Este verso de Las Escrituras ha sido, y sigue siendo, la base para mucha discusión malsana con respecto a la naturaleza humana de Cristo. Hay algunos que sostienen que Jesús tenía que ser tentado en manera idéntica a como cada humano ha sido tentado para cumplir los requisitos de este texto. Esta conclusión se alcanza sin considerar todo lo que Dios ha revelado a Su iglesia en este tema.

Si Jesús fue tentado a robar, a mentir, a jurar, a ser impuro en el pensamiento o el hecho, él resistió esa tentación en una de dos maneras: (1) resistiendo la inclinación a rendirse o (2) realizando que Él era incapaz y le entregaba el problema a Su Padre. En cualquier caso Él habría tenido que tener una propensión, o inclinación, a la que Satanás pudiese apelar. Sin embargo, Jesús dijo, “Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí.” Juan 14:30. Esto fue muy cerca del final de la vida de Jesús en la tierra. Satanás había sondado en cada esquina de la vida de Cristo y no podía encontrar nada sobre qué construir ninguna tentación.

“Ni siquiera en un pensamiento podría Cristo ser traído a rendirse al poder de sus tentaciones sutiles. Satanás encuentra en los corazones humanos un cierto punto donde él pueda lograr establecerse—

un cierto deseo pecaminoso se acaricia por medio del cual sus tentaciones afirman su poder.”<sup>1</sup>

Recuerde, fue como humano que Jesús enfrentó estas tentaciones. “ni un solo pensamiento o sentimiento respondió a la tentación.”<sup>2</sup> Observa, no hubo respuesta ni por pensamiento o sentimiento que deba preceder una tentación. “Todo el pecado, la discordia y la contaminadora concupiscencia de la transgresión torturaban su espíritu.”<sup>3</sup> “Nunca, en forma alguna, dejéis la más leve impresión en las mentes humanas que una mancha de corrupción, o *inclinación* hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción.”<sup>4</sup> “Como Aquél sin pecado, Su naturaleza se retraía del mal.”<sup>5</sup>

Nuestro texto que estamos considerando dice, “... [Él] fue tentado en todos los puntos como somos...” y esto es cierto. Para encontrar la respuesta al “¿cómo?”, veamos otra cita sobre nuestro Señor.

“Para el Príncipe de la vida fue una tarea difícil llevar a cabo el plan que había emprendido para la salvación del hombre al revestir su divinidad con humanidad. Había recibido el homenaje en las cortes celestiales, y estaba acostumbrado al poder absoluto. Le era *difícil* mantenerse *al nivel de humanidad*, como lo es para los hombres levantarse por encima del bajo nivel de su naturaleza depravada, y ser *participantes de la naturaleza divina*.”<sup>6</sup>

“Como hijo de una raza caída, tenía que mantener *su gloria velada*. Esta fue la más severa disciplina a la que podía someterse el Príncipe de la vida.”<sup>7</sup> Aquí es donde todos tenemos nuestras dificultades. Es un problema para nosotros el dejar que la naturaleza divina de Cristo sea reflejada en nosotros.

Analícemos lo que esta cita nos está diciendo. Era extremadamente difícil para Cristo el cubrir su *Divinidad con la humanidad* ¿Por qué? “Jesús no reveló *cuales* ni *ejerció facultades* que los hombres no pudieran tener por la fe en Él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.”<sup>8</sup>

Jesús dijo, “No puedo yo de mí mismo hacer nada...” Juan 5:30.

Es absolutamente claro que cuando Cristo “puso a un lado su manto real y corona regia,”<sup>9</sup> Él tomó sobre Sí la naturaleza del hombre “*como Dios lo creó*.” “Cristo vino a la tierra, tomando la humanidad y la situación como representante del hombre, para demostrar en la controversia con Satanás que el hombre, *como Dios lo creó* unido con el Padre y el Hijo podría obedecer cada requisito divino.”<sup>10</sup> “Él comenzó donde el primer Adán comenzó”<sup>11</sup> Cristo, como el segundo Adán, debe tener éxito donde el primer Adán falló, usando solamente el mismo poder que el primer Adán tenía disponible para sí. “Cuando Adán fue asaltado por el tentador en Edén él estaba sin la corrupción del pecado. Cristo, en el desierto de la tentación, estaba en el lugar de Adán para enfrentar la prueba que él no pudo resistir.”<sup>12</sup>

¡No hay evidencia en la Palabra de Dios de que la naturaleza pecaminosa pueda alguna vez ser obediente a Dios! El mensaje de Dios al hombre es que él tiene una naturaleza carnal pecaminosa *intrínseca* que es irredimible.

“Los hijos tienen una herencia de pecado. El pecado los ha separado de Dios. Jesús dio su vida para unir con Dios los eslabones rotos. Debido a su relación con el primer Adán, los hombres sólo reciben culpabilidad y la sentencia de muerte.”<sup>13</sup>

“Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; *porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede*” Romanos 8:7. (itálica provista). Cristo nunca intentó demostrar a ninguna persona que *la naturaleza pecaminosa* podría convertirse en *naturaleza sin pecado*. Su mensaje siempre fue, “...os es necesario nacer otra vez.” Juan 3:7. “...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda...” Juan 12:24. “... ¿podéis beber el vaso que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Mateo 20:22.

¿Si Cristo tenía naturaleza sin pecado cómo podría él ser tentado como yo lo soy? ¿Qué es tentación? “Se resiste la tentación cuando se influye poderosamente sobre el hombre para que haga una mala acción, y éste sabiendo que puede ceder, por fe se resiste a cometerla, aferrándose firmemente del poder divino.”<sup>14</sup> La tentación existe solamente cuando hay una influencia poderosa “para hacer una acción incorrecta.” “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.” Santiago 1:14. ¿Cómo podría Cristo ser tentado para hacer una cosa mala cuando “las sensibilidades refinadas de su naturaleza santa hacían el contacto con el mal indescriptiblemente doloroso para él?”<sup>15</sup> Cristo odiaba el pecado con un odio perfecto. Su Espíritu, morando en el hombre, es el único poder que hace que el hombre odie el pecado, lo que cada cristiano nacido de nuevo debe aprender a hacer.

Cristo, en orden de ser tentado como lo somos, debe haber tenido un deseo fuerte de hacer un acto incorrecto, pero resistió confiando en su Padre. ¿Cómo podría Satanás encontrar algo que cualificara para este criterio? Satanás aprendió, incluso cuando Cristo era un niño, que era inútil intentar tentarle a tomar represalias. Incluso cuando era abusado, para ser irritado, encolerizado, o para hacer cualquier *mala cosa* le era inconcebible.

“Entre las amarguras que caen en suerte a la humanidad, no hubo ninguna que no le tocó a Cristo. Había quienes trataban de vilipendiarle a causa de su nacimiento, y aun en su niñez tuvo que hacer frente a sus miradas escarnecedoras e impías murmuraciones. Si hubiese respondido con una palabra o mirada impaciente, si hubiese complacido a sus hermanos con un solo acto malo, no habría sido un ejemplo perfecto. Así habría dejado de llevar a cabo el plan de nuestra redención.”<sup>16</sup>

Satanás sabe cuán difícil es para el hombre el vivir aquí como cristiano nacido otra vez, manteniendo su naturaleza pecaminosa natural crucificada. Él sabe que requiere una muerte diaria al yo (1 Corintios 15:31) —incluso una crucifixión continua de los hábitos de esa vieja, pero natural, naturaleza. 2 Corintios 4:10-12. Por lo tanto, él cambió su acercamiento a Cristo, tentándole para revelar *su naturaleza natural* que él había puesto a un lado cuando él vino a esta tierra. Revelar su naturaleza divina natural habría arruinado el plan de la salvación, porque Cristo debía utilizar solamente lo que está disponible para el hombre.

Nunca había nacido un ser humano sin pecado hasta que Cristo nació de María. Tampoco ha nacido uno desde entonces. La experiencia de Satanás en tratar con bebés *pecaminosos*, con niños, jóvenes o adultos pecaminosos no era de valor alguno al tratar con la naturaleza humana *sin pecado*. Él intentó de cada manera posible forzar a Cristo a revelar su *naturaleza divina natural*. Dándose cuenta de que el problema más grande de Cristo mientras estaba aquí en la tierra era ser *aceptado como el Mesías* (ungido), Satanás utilizaría *este deseo natural* e intentaría conseguir con sus tentaciones que Él se removiese a sí mismo de las manos de su Padre y respondiera usando su propia naturaleza divina que él había puesto a un lado. Desde su niñez al

Calvario Satanás nunca desistió de ese propósito. Sus tentaciones llegaron a ser más poderosas hasta que en la cruz el desafío fue lanzado a él por horas, “si eres el Cristo desciende y nosotros creeremos.” Cristo, sabiendo que él podría responder en cualquier momento y obligar a sus atormentadores a que lo reconocieran como el Señor y Rey, rehusó. Él confiaba su vida presente y futura en las manos de su Padre.

“Así que cuando Cristo fue tratado con desprecio, sintió una fuerte tentación a manifestar su carácter divino. Por una palabra, por una mirada, podía obligar a sus perseguidores a confesar que era Señor de reyes y gobernantes, sacerdotes y templo. Pero le incumbía la tarea difícil de mantenerse en la posición que había elegido como uno con la humanidad.”<sup>17</sup>

¡Qué tentación! ¡Ningún ser humano podría ser tentado jamás como él lo fue!

¿Cómo fue tentado como lo somos nosotros? El cristiano nacido de nuevo debe morir a *su vieja naturaleza natural* que es *pecaminosa* “...los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias.” Gálatas 5:24. Esto se indica repetidamente en la palabra de Dios. El egoísmo se declara ser la raíz de todo mal.<sup>18</sup> En el juicio todos los pecados son presentados bajo el título del egoísmo.<sup>19</sup> “¿Cuál es la señal de un nuevo corazón? Una vida cambiada. Hay una muerte diaria, cada hora al egoísmo y al orgullo.”<sup>20</sup> Cristo habría demostrado *egoísmo* si en cualquier momento hubiese actuado *de acuerdo a sus propios deseos*.

¡Deja que tu mente sondee a sus más grandes profundidades y encontrarás que todo pecado es egoísmo! Es por esta razón que cuando Satanás tienta al cristiano

nacido de nuevo a hacer una cosa incorrecta, la vieja naturaleza, que él ha crucificado, todavía parece impulsarlo a hacerla. ¿Cómo puede esto ser cuando se crucifica la vieja naturaleza? Aquí es donde el método de trabajo de Satanás se revela. Satanás se aprovecha del hecho de que el cristiano nacido otra vez, que tiene una nueva *naturaleza* que se le otorga en la justificación, no recibe un nuevo *carácter* de la misma manera. El carácter tiene que ser desarrollado. Esto fue cierto con Adán y sigue siendo cierto con toda la familia humana. Dios creó a Adán perfecto en cada aspecto, pero él tenía que desarrollar un carácter perfecto, lo que él no pudo hacer. Aquí es donde Cristo tuvo éxito y Adán fracasó. Cristo entonces acredita su propio carácter sin pecado a la cuenta del cristiano nacido de nuevo. Este *se acredita* a la *cuenta* del cristiano que acepta esto como un hecho y que después permite que Cristo comience el trabajo de la santificación, que es Dios *cambiando* su *carácter* de modo que refleje el *carácter* que *es acreditado legalmente* a él en la justificación.

¿Qué tiene esto que ver con cómo Satanás nos tienta? Echemos una ojeada a qué es el carácter realmente. “El carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecutan, sino por la tendencia de las palabras y de los actos en la vida diaria.”<sup>21</sup> Los hábitos, entonces, forman nuestro *carácter*. Así pues, cuando vivimos bajo el control de la naturaleza pecaminosa, los *hábitos* que formamos reflejan esa *naturaleza pecaminosa*.

Los hábitos o el carácter no se pueden otorgar instantáneamente; por eso es que “no hay cosa tal como santificación instantánea.”<sup>22</sup> Con los *viejos hábitos* todavía vivos en el cristiano recién nacido, aunque Cristo está trabajando en ellos, podemos ver cómo Satanás prepara la trampa. Él sabe que él no tiene ningún poder de traer de nuevo a la vida la *vieja naturaleza* y Cristo no la traerá de regreso, así que la única esperanza de Satanás está en los

hábitos. Él prepara esa trampa, que puede usar gente o circunstancias, así que la respuesta natural es *una respuesta habitual*. Entonces él nos culpa por responder, y utiliza nuestra respuesta habitual como prueba de que *la vieja naturaleza* no está muerta después de todo. Él espera de esta manera forzarnos al desaliento y de conseguir *que nos rindamos y nos apartemos de Cristo*, pensando que el plan entero no está trabajando. Es así que resucitamos la *vieja naturaleza*. Solamente entonces puede Satanás tomar *control* otra vez.

¿Puedes ver que Satanás está tentando al cristiano exactamente de la misma manera que él tentó a Cristo? En ambos casos él está intentando forzar los tentados a revelar sus *naturalezas naturales*. La diferencia es que nuestra *naturaleza natural* es perversa, así que no debemos revelarla. La *naturaleza natural de Cristo* era *divina*, así que él *deseaba* revelarla. Pero *ambos* deben confiar en *la entrega al control divino—Cristo a su Padre y nosotros a Cristo*. La entrega de Cristo lo condujo al Calvario y a la derrota aparente desde cada punto de vista humano. Nuestra entrega nos conduce a la vida y a la paz eterna con Dios.

*El egoísmo*, la raíz, es el blanco. Pero hay una gran diferencia entre la tentación de Cristo y las nuestras. Si fallamos, “...abogado tenemos para con el Padre, á Jesucristo el justo.” 1 Juan 2:1. Si Jesús hubiera fallado, ¡*todos* nos habríamos perdido! El plan *entero* de la redención habría fallado y Satanás habría triunfado.

Sí, “... [Él fue] tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” Hebreos 4:15.

### Notas:

- 1 Review & Herald noviembre 8 de 1887.
- 2 Testimonios vol. 5, p. 422.
- 3 El Deseado de Todas las Gentes p. 86.
- 4 Comentario Bíblico Adventista del 7mo. Día vol. 5, pp. 1103, Carta 8, 1895. (itálica provista).

- 5 Testimonios vol. 2, p. 202.
- 6 Comentario Bíblico Adventista del 7mo. Día vol. 7, p. 941 Review & Herald abril 1 de 1875 (itálica provista).
- 7 Comentario Bíblico Adventista del 7mo. Día vol. 5, p. 1057, carta 19, 1901. (itálica provista).
- 8 El Deseado de Todas las Gentes p. 619,620. (itálica provista).
- 9 Review and Herald junio 15 de 1905.
- 10 Signs of the Times junio 9 de 1898. (itálica provista).
- 11 Youth Instructor Junio 2 de 1898. (itálica provista).
- 12 Review and Herald julio 28 de 1874.
- 13 Conducción del Niño p. 448.
- 14 Comentario Bíblico Adventista del 7mo. Día vol. 5, p. 1058, Youth Instructor Julio 20 de 1899.
- 15 Comentario Bíblico Adventista vol. 7A (inglés), p. 451, Review & Herald noviembre 8 de 1887.
- 16 El Deseado de Todas las Gentes p. 67,68.
- 17 El Deseado de Todas las Gentes p. 649. (itálica provista).
- 18 Conducción del Niño p. 274.
- 19 Tesoros de los Testimonios vol. 1, p. 518.
- 20 Youth Instructor Septiembre 26 de 1901.
- 21 El Camino a Cristo pp. 57.
- 22 La Vida Santificada p. 10.